

LAS ENCUESTAS DE HOGARES Y LA INVESTIGACION SOBRE EL MERCADO DEL TRABAJO EN EL CASO CHILENO

Luis Riveros*

EXTRACTO

En este trabajo se analiza la vinculación entre los problemas de investigación sobre mercados laborales y la disponibilidad de mediciones estadísticas, haciendo referencia especial al uso de la información proporcionada por las encuestas de hogares.

Con el objeto de discutir el tipo de problemas que más comúnmente aparecen en este sentido, se hace directa alusión al caso chileno.

ABSTRACT

This paper analyses the problems of labor market investigation related to the availability of statistical measurement, specifically concerning the use of information obtained from household surveys.

The Chilean experience is resorted to so as to discuss the most common of the problems just mentioned.

*Banco Mundial y Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile.

El autor desea agradecer los comentarios a una versión anterior de parte de Andras Uthoff y Tarsicio Castañeda. Asimismo, la colaboración de Héctor Kappes del Instituto Nacional de Estadísticas y Esteban Ogrodnik, del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile. Los errores son, por supuesto, de exclusiva responsabilidad del autor.

LAS ENCUESTAS DE HOGARES Y LA INVESTIGACION SOBRE EL MERCADO DEL TRABAJO EN EL CASO CHILENO*

Luis A. Riveros*

1. INTRODUCCION

Como la mayor parte de las economías latinoamericanas, la economía chilena sobrelleva importantes problemas ocupacionales y de distribución del ingreso, los cuales se vinculan en gran parte a cuestiones de índole más bien estructural. Los problemas derivados del desequilibrio en el desarrollo de distintos sectores de la economía, junto a los del estancamiento económico y sus secuelas de pobreza y marginalidad, constituyen un común denominador de cuya influencia ha existido la voluntad de escapar, pero que subsisten como un carácter que va más allá de nuestras opciones basadas en políticas de corto plazo.

Nuestros países enfrentan un tremendo desafío en términos de lograr mayores niveles de crecimiento dentro de una senda de desarrollo económico eficiente y balanceado, por medio de la cual se pueda acceder a una mejor situación distributiva y a un plano de equilibrio en el mercado del trabajo. En general, los esfuerzos que se han hecho en esta dirección no han sido plenamente exitosos, mientras que la experiencia ha señalado cuan importantes son los costos envueltos en dichos esfuerzos. Ello sugiere que la prosecución de programas económicos innovadores, dirigidos a combatir nuestro subdesarrollo integral y secular por medio de reformas de tipo estructural, requiere de significativa investigación destinada a caracterizar nuestro medio y a diagnosticar los probables efectos de políticas alternativas.

*Suplemento, *Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, vol. 15, n° 1, abril de 1988.

Los mercados de trabajo constituyen, a este último propósito, un objeto de análisis de primera importancia. En efecto, la situación de este mercado es clave en cuanto a la evaluación de los costos y beneficios que, en el corto y largo plazo, se han de derivar de innovaciones en las estructuras las políticas económicas. En muchas de las experiencias de los años setenta en Latinoamérica, en que se trató de poner en práctica un conjunto de cambios programáticos fundamentales, la situación ocupacional y la relativa a la formación del capital humano, en general, sufrieron gran parte de los costos del ajuste. Ello, se sumó negativamente a otras tendencias estructurales existentes, y demostró que había carencia de un diagnóstico base que permitieran hacer más realistas y efectivas las recetas técnicas de toda índole.

Algunos aspectos cruciales que traducen tal necesidad de investigación, dicen relación con los siguientes tópicos: mecanismos de funcionamiento de los mercados de trabajo; extensión y caracterización del problema del subempleo; dinámica sectorial y rotación de empleos; redistribución del ingreso; efectos del comportamiento de diversas variables macroeconómicas sobre el empleo. De modo central, la orientación de tales investigaciones debe dirigirse hacia las perspectivas de largo plazo, énfasis con el cual se deben analizar los probables efectos de políticas sectoriales y de transformaciones de corte estructural.

Como se mencionó más arriba, los intentos de mediados de los años setenta en varios países, de provocar un violento giro en la situación de la organización sectorial de la producción, en los mecanismos institucionales y estatales en funcionamiento y en el propio ritmo de crecimiento, adicionaron a los fenómenos estructurales, los efectos de un ciclo económico depresivo y extenso, cuyas principales manifestaciones radicarón en la situación ocupacional. De este tipo de situación es un muy claro ejemplo el caso de Chile, donde se han manifestado agudos problemas ocupacionales como producto de incisivos cambios en el sistema económico destinados a generar una mayor eficiencia económica global. Ello ha motivado una serie de preguntas relativas al comportamiento de los mercados del trabajo, que han impulsado una creciente necesidad de investigación y, a la vez, requerido de más sofisticada información estadística.

Los requerimientos de una mayor cantidad y calidad de información, conforman así, un factor de primera importancia en cuanto la factibilidad de aumentar nuestra capacidad de análisis del mercado del trabajo. Sin embargo, la información disponible por sus propias características básicas, no corresponde plenamente con los conceptos y enfoques que resultan centrales a la investigación sobre mercados laborales. De este modo, el problema estadístico conspira contra un más adecuado desarrollo de la investigación económica, la cual, a su vez, se hace cada vez más técnica e insumidora de datos

básicos de tipo cuantitativo. Tales deficiencias impiden también el construir un marco cualitativo apropiado para el desarrollo del análisis formal, cosa que resulta fundamental en el propósito de vincular la investigación a la toma de decisiones.

La vinculación entre los problemas de investigación sobre mercados laborales y la disponibilidad de mediciones estadísticas constituye un problema de primera importancia. En este trabajo se debate tal vinculación haciendo referencia particularmente al uso de la información proporcionada por las encuestas de hogares, las cuales son la fuente más utilizada para el estudio de mercados del trabajo. Con el objeto de discutir el tipo de problemas que aparecen más comúnmente en relación a tales estudios, se hace directa alusión al caso de Chile.

En la segunda parte de este trabajo, se caracteriza resumidamente el marco económico chileno de los últimos años, para lo cual se describe el conjunto de reformas económicas puestas en marcha junto a los efectos que ellas indujeron sobre el mercado del trabajo, levantando una serie de preguntas sobre los mecanismos de funcionamiento de este mercado. De esta descripción se desprenden las necesidades de investigación para un conocimiento más cabal del mercado laboral chileno, un problema que se aborda en la tercera sección en el contexto de la disponibilidad de estadísticas. Por último, en la cuarta sección, se describen las encuestas de hogares que se llevan a cabo en Chile, presentándose un análisis crítico en términos de las ventajas y desventajas que ellas presentan desde el punto de vista de su uso en investigación. Por último, en la última sección de este trabajo se presenta una serie de conclusiones derivadas del análisis precedente.

2. LAS REFORMAS ECONOMICAS CHILENAS DE LA DECADA DE LOS AÑOS SETENTA

Chile, al igual que otros países del continente, llevó a cabo programas de profundas transformaciones económicas y políticas. De un modo u otro, tales programas constituyeron ensayos alternativos para enfrentar los críticos problemas estructurales del país. Las violentas fluctuaciones económicas de origen externo que afectaron al país a lo largo de su historia, en gran parte como producto de su situación marginal dentro de la economía mundial, condujeron a permanentes problemas de ajuste, significando empeoramientos distributivos y caídas en el empleo. Por ello, a partir de los años treinta se empezaron a destinar crecientes esfuerzos al diseño de un modelo de desarrollo que permitiera subsanar el problema de fondo envuelto en la incidencia de tales fluctuaciones. Para ello se intentó una estrategia de desarrollo basada en sustitución de importaciones caracterizada por un alto grado de protección y una notable intervención estatal en la economía.

Entre las ventajas atribuidas a esta estrategia se encontraban la mayor estabilidad de la economía, la consecución de mejoras progresivas en el ámbito distributivo y el alcance de una situación de pleno empleo. Sin embargo, tales políticas también contenían cierta pérdida de eficiencia económica, envuelta en la generación de innumerables distorsiones, particularmente en cuanto al grado y forma óptima de intervención y a la controvertida especialización industrial lograda vía protección. Tal contexto permitió el desarrollo de crecientes presiones por parte de diferentes grupos que exigían un aún mayor grado de intervención. La década de los años setenta presenció la etapa más crítica de las contradicciones desatadas por esas tendencias políticas, que derivaron, primero, en una profundización de la intervención estatal y, luego, en una fuerte liberalización económica. Ambos fenómenos forman parte de un proceso de ensayos cuyo protagonista ha sido la situación del mercado del trabajo, no sólo por los cambios experimentados por el empleo y los salarios reales que, en definitiva, constituyeron los elementos centrales del ajuste, sino también por su estructura sectorial, profundamente vinculada al cambio en la estrategia de desarrollo.

El severo aumento de la desocupación en Chile durante la década puso de relieve el elemento de fondo en la dilatada controversia sobre la evolución de la economía chilena. En efecto, mientras que en un extremo se pensó que el pleno empleo se conseguía solamente por medio de mayor intervención en los mercados, especialmente por medio de una restrictiva legislación laboral y de políticas de empleo público, en el otro se creyó que el libre ajuste de los mercados conduciría automáticamente a un equilibrio. Este claro contraste de enfoques alternativos sobre el funcionamiento de la economía se evidenció notoriamente cuando, a partir de 1973, se puso en práctica un profundo programa de liberalización.

Durante la década de los años sesenta el desempleo alcanzó a casi un seis por ciento, mientras que, entre 1974 y 1980, este promedio alcanzó un persistente nivel cercano al quince por ciento de la fuerza de trabajo. Durante este último período, el desempleo no constituyó una prioridad central de la política económica, como lo fue, por ejemplo, la meta de un bajo ritmo inflacionario, mientras que la mayor eficiencia en el uso de los recursos postulada por el programa de reformas no resultó consistente con lo ocurrido en el mercado laboral. Como se observa en las cifras del cuadro 1, la década del setenta se caracterizó por la ocurrencia de fuertes caídas en los niveles de actividad, de notorios cambios en el ritmo inflacionario, junto a un sustancial desempleo y a salarios reales comportándose procíclicamente.

CUADRO 1

CHILE: INDICADORES ECONOMICOS BASICOS. LA DEUDA DE LOS AÑOS 70

	Tasa de inflación (dic.a dic.)	Crec. anual Crec. anual del PGB (%)	Tasa de desempleo	Balance comercial*	Tasa de crec. de m. (dic.a dic.) (%)	Salarios reales (1970 = 100)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1960/1964	24,7	4,5	5,7	-0,6	36,0	-
1965/1964	25,4	4,5	5,6	1,2	40,1	-
1970	36,1	2,1	5,7	1,6	53,1	100,0
1971	26,5	9,0	3,8	-2,0	100,1	125,6
1972	178,2	-1,2	3,1	-5,8	98,4	113,9
1973	813,6	-5,6	4,8	-4,3	291,1	64,0
1974	369,2	1,0	9,2	-2,6	296,6	60,2
1975	343,2	-12,9	15,5	2,1	232,2	63,4
1976	197,9	3,5	20,6	3,1	207,8	82,9
1977	84,2	9,9	19,2	-2,2	158,4	86,2
1978	37,2	8,2	18,0	-5,9	83,7	85,9
1979	38,0	8,3	17,2	-3,2	59,2	87,2
1980	31,2	7,8	16,5	-4,5	59,7	96,5

Fuentes: (1) INE. Yáñez (1979) y Cortázar y Marshall (1980);
 (2) Banco Central: *Indicadores económicos y sociales*;
 (3) Riveros (1984);
 (4) (5) y (6): Banco Central: *Indicadores económicos y sociales*.

*Se expresa en cientos de millones de dólares.

Cuatro elementos dieron forma al programa de transformaciones puestas en práctica en Chile y cuyo propósito central fue el de introducir una incisiva liberalización de la economía. El primero de tales elementos alcanzó una veloz y profunda apertura comercial que se realizó por medio de la eliminación de trabas arancelarias y no arancelarias, y que más tarde se complementó por medio de la apertura de la cuenta de capitales. El propósito de tal conjunto de reformas se vinculaba al deseo de introducir una mayor eficiencia productiva, de acuerdo a los patrones de especialización derivados de la teoría del comercio internacional. Con ello se introducía un *shock* sobre el empleo y el nivel de actividad industrial que debía superarse en la medida en que otros sectores emergieran como centros vitales de la actividad económica. Sin embargo, la manufactura exportadora parece no haber tenido el desarrollo esperado como resultado de la apertura, ello colaboró a crear un efecto depresivo más prolongado sobre la demanda por trabajo en la medida en que otros sectores trabajo-intensivos tampoco emergieron.

Un segundo conjunto de reformas comprendió una sistemática reducción del tamaño económico del Estado que consistió en una fuerte reducción de personal y funciones en los servicios públicos centralizados, y en el traspaso de actividades productivas estatales al área privada (Marshall y Romaguera, 1979; Tokman, 1984). Así, la práctica de una definición subsidiaria del rol del Estado introdujo un nuevo cambio en la estructura de la economía chilena que pareció causar un severo *shock* sobre el mercado del trabajo cuyo carácter de permanente es aún materia de controversia, especialmente si se cree que el Estado cumplía un rol empleador destinado a paliar el desempleo abierto (Cortés y Sjaastad, 1981).

En tercer lugar, se introdujo un incisivo plan de desregulación de los mercados. Así, en los mercados de bienes se eliminaron casi todas las fijaciones de precios y las regulaciones sobre cantidades y transacciones, con lo cual se enfrentó a las empresas privadas y públicas al acicate de la competencia y se les obligó a generar una mayor eficiencia productiva. Al mismo tiempo, se liberalizaron las tasas de interés y el mercado del trabajo fue desregulado parcialmente, al relajarse las normas existentes sobre inamovilidad, reducir los pagos compensatorios por despidos, eliminar las prácticas sindicales, suspender los procesos de negociación, pero dejando apenas algunas normas sobre salarios mínimos e indexación. En general, la introducción de una mayor eficiencia productiva en un ambiente liberalizado del mercado laboral provee elementos de interés para la explicación de una crecida desocupación de tipo estructural.

Por último, el marco global en el que se puso en práctica todo este proceso de cambios, se caracterizó también por la puesta en práctica de un agudo programa recesivo en 1975-76 cuyo propósito era el de poner la inflación a niveles manejables. El severo control fiscal y monetario produjo efectos que redundaron en desempleo, constituyendo así un *stock* de desocupados que posteriormente no se pudo absorber, en especial porque el énfasis de la política económica siguió siendo el combate a la inflación. En todo caso, el marco restrictivo impuesto por este programa se prolongó en el tiempo al combinarse con las otras reformas de tipo estructural, con lo cual se hizo más inflexible el funcionamiento del sistema para superar los problemas asociados al mercado del trabajo. En particular, la concentración del crecimiento en el sector de no transables y los deprimidos niveles de inversión durante la década, explican la insuficiente recuperación de la demanda por trabajo en relación al problema de desempleo (Meller, 1984), a la vez que se conectan con la prolongación del desempleo transicional (Riveros, 1986).

En resumen, como resultado del programa económico chileno puesto en práctica en Chile, se ha observado un fuerte crecimiento del desempleo, una notoria caída de los salarios reales y una profunda reestructuración sectorial

del empleo. En la próxima sección se debaten una serie de preguntas planteadas por tales fenómenos, en el marco del comportamiento del mercado laboral. Las manifestaciones más probables de la situación del mercado laboral en Chile se pueden resumir en algunos aspectos particulares cuyo análisis constituye requerimientos específicos de información estadística.

3. PROBLEMAS DE INVESTIGACION SOBRE MERCADOS LABORALES EN CHILE

Como producto de la fenomenología económica descrita, una serie de debates se han generado en torno a los problemas de empleo en Chile. Como se ha dicho, ellos levantan una serie de preguntas que constituyen aspectos centrales para ser desarrollados en la investigación futura y que, directa o indirectamente, revisten claras implicancias de política. Se sugieren aquí cuatro aspectos de relevancia que serían los fundamentos de la investigación sobre la conducta del mercado laboral chileno. Los aspectos que se destacan, se refieren al comportamiento de la oferta de trabajo, al del empleo, a los problemas relativos a la segmentación del mercado laboral y a aquellos vinculados a la evolución de ingresos y salarios. En la sección siguiente, se efectuará un análisis crítico de las encuestas de hogares en relación al tipo de preguntas que precisan ser desarrolladas en cada una de éstas áreas.

3.1. Las tendencias de la oferta de trabajo

El comportamiento de la oferta de trabajo en Chile ha ocupado un lugar muy importante en los debates recientes relativas a la situación del mercado laboral. En efecto, y basándose en la hipótesis de que existen ciertos cambios procíclicos en las tasas de participación en la fuerza de trabajo, varios economistas sostuvieron que el fuerte incremento del desempleo se podía explicar por cuestiones de oferta. Una vez que los datos censales y los provenientes de información nacional parcial permitieron demostrar que las tasas de participación no sólo no habían crecido, sino que habían tenido un comportamiento más bien anticíclico, se pudo establecer que sólo el crecimiento de la oferta de trabajo debido a una recomposición por edades permitía justificar, aunque de modo muy parcial, los efectos de la persistencia del mayor desempleo.

Así, uno de los problemas más importantes, que se perfila como material para la investigación futura, es aquel grupo de interrogantes referentes a la conducta de la oferta de trabajo en el ciclo económico. Siguiendo la evidencia que se ha encontrado en el caso chileno en relación a ciertos segmentos de la fuerza de trabajo (Rosales, 1979; Aravena, 1981; Livacić, 1982), se observa un vasto e importante campo de investigación sobre las relaciones entre el crecimiento económico y los cambios en la participación. Este tipo de trabajo resulta en extremo interesante en el caso chileno, donde puede surgir

la necesidad de establecer hacia el futuro algunas políticas específicas relativas a la oferta de trabajo. Específicamente, la caracterización de la fuerza de trabajo en cuanto a factores de capital humano, en un marco de consideraciones relativo al proceso de cambio económico, constituye un área de importancia en la planificación de la producción de recursos humanos del país.

Debido a que los sistemas educativos formales e informales proyectan resultados evaluables a largo plazo, y debido a la incidencia de las fluctuaciones económicas sobre los ambientes de mercado propios de diversos grupos de calificación, la compatibilización de ofertas y demandas con propósitos de políticas merece la realización de permanentes diagnósticos. En el caso chileno no se ha prestado mayor atención a este tipo de problemas, innegablemente, y debido a las importantes modificaciones de los sistemas educacionales que han tenido lugar en los últimos 20 años, estudios de esta naturaleza se hacen extremadamente necesarios.

En resumen, del punto de vista de la oferta de trabajo interesa fundamentalmente el estudio de sus patrones dinámicos. A un nivel agregado, es preciso establecer proyecciones basadas en los cambios esperados en la tasa de participación debido a las influencias cíclica y estructural. A un nivel desagregado, es conveniente estudiar la conducta observada en grupos educacionales y de calificación determinados, con el propósito de establecer proyecciones desagregadas conducentes al análisis de compatibilización de mercados. Finalmente, la clasificación sectorial y geográfica de la fuerza de trabajo constituye un elemento de primer orden para el estudio de los problemas de migración interna, un aspecto que en Chile también ha merecido poco estudio, pero que tiene una gran importancia en términos de la evolución futura de un mercado del trabajo en desequilibrio por años.

3.2. Las tendencias de la demanda por trabajo

Un segundo aspecto de mucha importancia que se plantea como un objetivo de primer orden a la investigación económica y social se refiere al estudio de la conducta de la demanda por trabajo. A este respecto, un concepto básico precisa de mayor discusión; "poseer un empleo" tiene un significado bien definido en países caracterizados por mercados del trabajo bien organizados, en los que existe arbitraje entre sectores y en donde las decisiones de los oferentes se basan en precios relativos. Naturalmente, el concepto de empleo es difuso y ambiguo en un ambiente con fuerte incidencia del sector rural, con mercados del trabajo poco integrados, y donde el fenómeno del subempleo es relativamente generalizado. Este aspecto, que se confunde íntimamente con el concepto de actividad económica, requiere investigación en Chile, específicamente en cuanto a la calidad de los empleos que mantie-

ne la fuerza de trabajo y a la incidencia que esto tiene en las declaraciones respecto de la situación de empleo o desempleo.

En el ámbito de la conducta del empleo, se perciben también otras dos áreas sobre las que se plantean un sinnúmero de interrogantes que son de extraordinaria importancia como preocupaciones relativas a políticas económicas en el caso chileno. La primera de ellas se vincula a la estructura sectorial del empleo, en especial a aquella que atiende a la división entre sectores de transables y no transables y, dentro del primero, a las industrias de importables y exportables; tópicos de interés en esta perspectiva son la dinámica en la creación de ocupaciones, la composición por calificaciones de los empleados y la estructura por posiciones ocupacionales. Este tipo de estudios, como en el caso de los estudios de Uthoff y Pollack (1985) y Riveros (1986), conducen al análisis de relaciones intersectoriales y al tipo de arbitraje salarial existente entre ramas de actividad.

La segunda área se vincula al estudio de las proyecciones del empleo por grupos específicos de calificaciones.

Como un sujeto especial de estudio, cuya justificación se encuentra en el mayor desempleo observado en la economía chilena en los últimos años, está el conjunto de problemas relativos a la caracterización de la población desocupada. En efecto, muchas de las preocupaciones relativas al problema del desempleo tienen que ver con el efecto que tal situación induce sobre los ingresos familiares y el acceso del grupo familiar a servicios básicos como salud, educación, seguridad social y otros. El estudio de dichos aspectos, como de las características de educación y entrenamiento de los desempleados, de la duración del período de desempleo, de la adscripción sectorial de los cesantes y sobre las oportunidades de acceso a trabajos de tipo eventual, interesan como tópicos de importancia para calificar el problema con precisión y establecer la eficacia relativa de algunas herramientas de política económica. Al mismo tiempo, sobre este mismo aspecto, resulta de evidente necesidad la investigación sobre mecanismos de información y búsqueda de empleo que caracteriza a los cesantes y entrantes al segmento formal del mercado del trabajo. En cuanto a este último, han existido pocas indagaciones que coope- ren a un mejor diseño de las políticas relativas a programas públicos y, en general, sobre aquellas que contribuyen a flexibilizar el rol reasignativo del mercado laboral.

3.3. La segmentación del mercado laboral.

Un tercer campo de investigación de importancia está constituido por la heterogeneidad estructural del mercado del trabajo, lo cual constituye una importante aproximación analítica útil al entendimiento de las relaciones de

equilibrio oferta-demanda. Sin embargo, tal propósito se topa con el problema de definiciones operativas adecuadas a la investigación empírica, lo cual es una dificultad usual al tratarse con información proveniente de encuestas de hogares. Distintos autores han enfrentado el problema por medio de diferentes cruces que les permiten identificar grupos asociados con los sectores formal e informal, y así poder efectuar ciertos análisis de tipo estadístico. (cf. Uthoff, 1983; Wachter, 1974).

Evidentemente, más investigación se hace necesaria en cuanto a la caracterización de la fuerza de trabajo adscrita a cada segmento, con lo cual se puede desarrollar un aspecto de crucial importancia como es el que dice relación con las vinculaciones entre sector informal, pobreza urbana y distribución del ingreso. De este tipo de investigaciones puede fluir abundantemente material destinado a construir prescripciones de políticas de largo plazo en términos de enriquecer el *stock* de capital humano de los individuos en un marco de superación de tales dicotomías estructurales.

Finalmente, existen importantes vacíos en el conocimiento de los patrones dinámicos que adquiere el proceso de segmentación de los mercados, especialmente en contexto de cambios económicos estructurales. Este tipo de problemas se conecta de modo muy claro con la presencia de fricción entre segmentos del mercado laboral en cuanto a que ella puede ser también causada por elementos de corte estructural. En cualquier caso, la investigación de patrones dinámicos permite avanzar en un terreno que vincula de modo muy claro los problemas de ajuste de los mercados del trabajo, con la creación de diferenciaciones de corte estructural.

3.4. El comportamiento de los salarios

Un cuarto y último aspecto de investigación relativo al mercado laboral chileno es aquel que se refiere a la situación de ingresos y de salarios de la población ocupada. Como resultado de los problemas experimentados en los últimos años, el estudio cuantitativo sobre niveles de ingreso por categorías ocupacionales, características personales, sectores productivos, posición dentro de la fuerza de trabajo y segmento del mercado laboral conforma un aspecto de interés para estudiar dispersión de remuneraciones y mecanismos de determinación de salarios. Sin embargo, por medio de un análisis más cuidadoso de los datos, resulta preciso especificar el tipo de categorías envueltas en el concepto de "ingreso", atendiendo a sus fuentes y a la evolución que experimenta a lo largo del tiempo. Como se mencionó antes, se precisa vincular claramente los conceptos de ingreso derivado del trabajo y de horas trabajadas por período, con el propósito de estimar el comportamiento de los salarios, y permitiendo el análisis comparativo por grupos.

Específicamente, el rol de los salarios de eficiencia en sus diversas versiones (Katz, 1986; Stiglitz, 1984) requiere un examen empírico en una economía como la chilena, en que la rigidez de los salarios formales puede indicarse como un fenómeno de importancia. Con tal propósito, una agenda de investigación deberá consultar el análisis de diferenciales interindustriales en términos del rol del capital humano y de las características de las empresas. A su vez, ello requerirá la elaboración de modelos teóricos más compatibles con la realidad empresarial.

Los aspectos vinculados a distribución del ingreso constituyen otra fuente de temas para la investigación económica, que se hace muy importante debido a los cambios experimentados en la economía chilena y al impacto distributivo que es posible atribuirles. Ello presupone un análisis sobre el manejo de indicadores alternativos, su comportamiento en el ciclo económico, sus rasgos estructurales y su vinculación con problemas de medición y clasificación de los ingresos.

En resumen, en los cuatro aspectos mencionados se funden los principales tópicos envueltos en la investigación económica sobre mercados laborales en el caso chileno. De este flujo de preocupaciones se trata de extraer un conjunto de elementos útiles a la política económica en un marco de conocimiento de la realidad nacional. Sin embargo, el progreso en este tipo de conocimiento, requiere, en variados aspectos, de una dotación de información estadística cualitativa y cuantitativamente superior a la existente. En consecuencia, dentro de este marco, el propósito de la sección siguiente es el de analizar críticamente las encuestas de hogares en el caso chileno como fuente de estadísticas laborales.

4. UN EXAMEN CRÍTICO DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES EN EL CASO CHILENO

4.1. Una descripción general de las encuestas

En Chile, en la actualidad, se realizan dos encuestas de ocupación y desocupación a nivel del país y del Gran Santiago, las que proveen una gran cantidad de información básica sobre el mercado laboral. A estas dos, que son propiamente encuestas de hogares, se agrega una a los empleadores del sector industrial realizada por la Asociación de Empresarios Industriales (SOFOFA), la cual se encuentra actualmente discontinuada y no fue considerada para este estudio.

La primera de dichas encuestas es llevada a cabo por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile (DEUCH), que se realiza a nivel del país y del Gran Santiago cuatro veces al año, por medio de una muestra aleatoria polietápica estratificada y por conglomerados. Esta encuesta se realiza

en Santiago desde 1956 y en el total del país desde 1980; los encuestadores son estudiantes universitarios que son continuamente rotados y los resultados se extrapolan desde 1980 a partir de las estimaciones poblacionales del INE.¹ Los errores se calculan para un intervalo de confianza de 95 por ciento y oscilan entre 2 y 5 por ciento de los valores muestrales.

La segunda de dichas encuestas está a cargo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y se realiza desde el tercer trimestre de 1966 con algunas interrupciones, tanto en el Gran Santiago como en el resto del país. Hasta 1979 esta encuesta se llevó a cabo por trimestre calendario, y desde entonces por trimestre móvil, por medio de una muestra aleatoria polietápica estratificada y sistemática por conglomerados. Los encuestadores son funcionarios de planta del Instituto y no son rotados; los resultados se extrapolan a la población por medio de las estimaciones poblacionales del INE, mientras que la información se entrega todos los meses por promedios trimestrales móviles. Por último, los errores se calculan también para un intervalo de confianza de 95 por ciento y oscilan entre 2 y 8 por ciento dependiendo de la magnitud de las cifras. La discontinuidad de estas encuestas se ha visto también asociada con cambios en la metodología, a la vez que el INE ha introducido cambios en definiciones sustantivas a lo largo del tiempo. El problema de comparabilidad surge, pues, inevitablemente al considerarse el uso de esta fuente.

La encuesta DEUCH se puede definir como una "fotografía" de la situación del mercado laboral, siendo la semana de referencia la que termina el mismo sábado en que se aplica la encuesta. La del INE, por su parte, se representa mejor como una "película" sobre la situación de las variables consultadas, ya que realiza un cierto número semanal proporcional de encuestas que se refleja en un promedio. Ambas encuestas guardan también ciertas diferencias en definiciones, preguntas y clasificaciones específicas; por ejemplo, el INE consulta sobre "¿qué hizo Ud. la mayor parte de la semana pasada?", mientras que el DEUCH pregunta más directamente "¿tuvo Ud. trabajo con remuneración durante la semana?". Asimismo, la fuerza de trabajo del INE se compone por personas de 15 o más años, mientras que la otra encuesta la refiere a la edad de 14 años. El INE, por otra parte, define como desocupados a quienes hicieron esfuerzos definidos por encontrar empleo durante los dos meses anteriores a la encuesta, mientras que para el DEUCH basta con el período de referencia de la semana anterior; similarmente el INE considera ocupados por definición a los miembros de los Programas de Empleo de Emergencia (Subsidios de desempleo), mientras que el registro DEUCH se basa exclusivamente en la forma en que estas personas se declaran.

¹Con anterioridad, esto se hacía de acuerdo a la tasa de crecimiento intercensal.

Pese a tales diferencias, los resultados que entregan ambos estudios no difieren sustancialmente en las tasas de desocupación pronosticadas, ni en la estimación de la fuerza de trabajo,² ni sobre la composición sectorial del empleo. Así, en el contexto de un análisis general de estas encuestas de hogares en relación a las necesidades de investigación sobre mercados laborales, se puede hacer abstracción de las diferencias existentes entre ambos.

4.2. Un análisis crítico de las encuestas de hogares

Un primer aspecto crítico para considerarse proviene del hecho consistente en que estas encuestas no son, a menudo, contestadas por los jefes de hogar y, a veces, los encuestadores son atendidos por elementos extraños a la familia. Ello, indudablemente, introduce ciertos sesgos en algunas respuestas y hace simplemente carente de significado a algunas de ellas; es, por ejemplo, el caso en que se trata de la información relativa a ingresos y lo concerniente a horas trabajadas por períodos, información que no es estrictamente de dominio de todos los integrantes del grupo, por lo que su respuesta es generalmente equívoca. Esta es una dificultad inherente a todas las encuestas de hogares y provoca problemas de interpretación sobre la distribución de algunas variables debido a que se desconoce el efecto preciso de los sesgos.

Este problema se ha tratado de paliar, fundamentalmente por medio de la aplicación de la encuesta durante fines de semana, ya que ello maximiza la probabilidad de encontrar al jefe de hogar. Sin embargo, no existe una garantía total a dicho respecto, además que siempre persiste un grado de falseamiento respecto a ciertas situaciones, factores ambos que lanzan ciertas dudas sobre la calidad de la información colectada. Obviamente, un diseño muestral apropiado a la repetición del formulario en distintos momentos del tiempo permite reducir las anomalías, por una parte, y probar la consistencia de las respuestas en el tiempo, por otra. Al mismo tiempo, se hace altamente recomendable que se realicen en forma periódica ciertas encuestas de chequeo por medio de las cuales se repita el cuestionario aplicado, en lo posible al jefe de hogar, y, adicionalmente a ello, agregar algunas preguntas de especificación sobre variables claves.³ La realización de estas encuestas de chequeo no necesariamente deberían llevarse a cabo con toda la muestra sino que, con el propósito de reducir costos, se puede circunscribir a una parte representativa de ella.

²Ejercicios econométricos realizados por el autor permiten detectar que no es significativa la estadística de tales diferencias, al menos, hasta 1982.

³En la actualidad, por ejemplo, en la encuesta DEUCH se ha utilizado este procedimiento para corroborar las respuestas obtenidas previamente, especialmente en cuanto a adscripción a la fuerza de trabajo y niveles de ingreso.

El concepto de hogar mueve a un segundo comentario relativo a problemas críticos de estas encuestas, por la importancia que la definición que se use tiene en la dimensión de muchos de los resultados derivados de las encuestas (e.g. ingreso familiar; relación de dependencia; situación de familiares no remunerados, etc.). Los problemas derivados del hacinamiento urbano y de las situaciones de marginalidad, desempleo y pobreza se manifiestan en el agrupamiento de varias unidades familiares bajo un mismo techo, o bien por medio del subarrendamiento de partes de una casa. Con ello, se pierde información de mucho valor a propósito de análisis de tipo social, además que pierde sentido, como está dicho, uno de los conceptos fundamentales relativos a la puesta en práctica de estas encuestas. Así, es aconsejable que se incluya alguna pregunta o especificación relativa al concepto de hogar que se maneja, en el marco de las relaciones de los habitantes de la unidad encuestada que cocinan en común.

Las dos consideraciones establecidas anteriormente constituyen factores de tipo general en la evaluación de las encuestas de hogares que aquí se propone. Los alcances que siguen, se vinculan con los aspectos específicos de investigación que se mencionaron en la sección anterior.

4.2.1. Encuestas de hogares y conceptos globales sobre fuerza de trabajo

De un modo más o menos estándar, las encuestas de hogares determinan la situación laboral de las personas como resultado de las preguntas centrales sobre la actividad desempeñada en la semana previa a la encuesta (o, como se ha dicho, en referencia a un período más amplio). Si la respuesta es afirmativa en cuanto a la realización de un trabajo remunerado en tal período, sea que haya asistido o no asistido por huelga, enfermedad, vacaciones u otras razones, el individuo es considerado ocupado. Si la respuesta es negativa, la persona es interrogada sobre si mantuvo o no una actividad de búsqueda o bien, si permaneció en la inactividad.

Así, la fuerza de trabajo se define como ocupados más desocupados, y esta categoría constituye la variable central para los análisis que usan esta información. Sin embargo, tres tipos de definiciones son fuente de problemas vinculados al uso de ciertas categorías de análisis.

En primer lugar, se hace evidente la necesidad de detectar los deseos de buscar trabajo de la población inactiva, ya que usualmente los buscadores desalentados declaran su inactividad, a pesar de que sí conforman una presión potencial de importancia sobre el mercado del trabajo. En efecto, en el caso chileno, algunos cómputos que incorporan como desocupados a los inactivos con deseos de trabajar elevan la tasa de desempleo en cerca de 10 puntos porcentuales.

Al mismo tiempo, la formulación de una pregunta sobre los deseos de trabajo de la población inactiva permitiría caracterizar mejor al mercado laboral, al disponerse de información acerca de los que desean trabajo a jornada parcial. Sin embargo, en ambos casos, es necesario referir las respuestas a algunas categorías de ingreso o salario relevantes, cosa que no se hace en el caso de Chile.

En segundo lugar, no existe un tratamiento definido para el caso de los familiares no remunerados y, en general, para aquellos que buscaron empleo activamente pero trabajaron sin pago durante el período de referencia. Estos últimos se consideran a veces ocupados, mientras que respecto de los primeros no se recoge, muchas veces, información. Como es obvio, en una economía en desarrollo, particularmente en su sector tradicional y el sector urbano informal, el estudio de este segmento de la fuerza laboral es muy importante y por ello resulta de enorme interés el explicitar ciertas características claves como jornada de trabajo, ingreso imputado y deseado, etc.

En tercer lugar, del punto de vista clasificatorio, es altamente recomendable que las declaraciones de las personas constituya la base cierta de estructuración en torno a ciertas categorías. Por ejemplo, los desocupados mayores de cierta edad, o los que disfrutan de jubilaciones, o aquellos adscritos a programas de subsidio al desempleo, son a veces clasificados, por simple definición, como ocupados. Con ello, ciertamente, el uso de las categorías agregadas, como la tasa de desempleo, pierde significado económico, ya que imprime una definición *a priori* de quienes se encargan de medirla estadísticamente.

Dentro de estas últimas consideraciones, es también necesario señalar que, muchas veces, el concepto de desocupación, o el concepto de búsqueda activa de empleo, conduce a ciertos equívocos ya que no toma en cuenta la actividad corriente desarrollada por el individuo. En efecto, para un sinnúmero de análisis, el concepto de desempleo que interesa es aquel consistente en individuos sin ocupación actual y que dedican parte significativa de su tiempo a la búsqueda activa. Sin embargo, y en atención a que muchos individuos están en disposición a cambiarse de empleo y se encuentran empleados (o subempleados) al momento de la encuesta, resulta preciso depurar las cifras de desempleo de tal efecto, para lo cual es útil realizar algunas preguntas relativas a las actividades de trabajo (ocasional o permanente) que realizan los desocupados. Ello permitiría arribar a definiciones consistentes que sean depuradas de ciertos efectos cuya variabilidad puede ser afectada con la ocurrencia del ciclo económico.

Así, los conceptos globales relativos a la definición de fuerza de trabajo, como de las categorías de ocupados y desocupados, constituyen un primer

problema de las encuestas de hogares que, en general, podría superarse con preguntas adicionales o con una clasificación más cuidadosa de la información.

4.2.2. Encuestas de hogares y conceptos específicos sobre fuerza de trabajo

Muchos de los problemas de investigación actuales, y, en realidad, muchas de las dificultades para el logro de situaciones de equilibrio, se refieren a problemas de calificación de la fuerza de trabajo y a sus probables efectos sobre otras variables. Sin embargo, la información que se recoge vía encuestas de hogares en Chile conlleva tres problemas de orden fundamental en dicho contexto. El primero de ellos es que la declaración que se requiere respecto de escolaridad formal no resulta lo suficientemente explícita como para proseguir estudios clasificatorios o causales sobre su base; es así como no se explicita ramas, especialidades o carreras, no se establece la dependencia institucional (público/privado), mientras que las mediciones de años totales cursados, carece de una interpretación significativa.

Evidentemente, no es más costoso ni demasiado insumidor de tiempo el que se pida una especificación mayor en términos de nivel de enseñanza, especialidad, carrera o mención y semestres/años de estudios en tal nivel. Probablemente es necesario proceder en tal sentido, de acuerdo a las necesidades de conocimiento sobre la compatibilización de oferta y demanda por grupos específicos de calificación en la fuerza de trabajo.

El segundo de los problemas se refiere a no contarse con información sobre capacitación formal, lo cual no es tampoco difícil de obtener con alguna pregunta específica sobre tal tipo de actividades. Sin embargo, la principal dificultad reside en poner las respuestas dentro de un contexto temporal específico debido a que la capacitación es variable y se distribuye a veces irregularmente. Por otra parte, resultaría necesario circunscribir tal concepto a la realización de actividades docentes regulares realizadas en algún período significativo y que se relacione con la actividad de trabajo (profesión u oficio) de las personas.

Del concepto anterior resulta necesario diferenciar el entrenamiento en el trabajo, el que corresponde a una categoría relativa a la formación del capital humano al interior de la actividad productiva. La ausencia de información a este respecto constituye una tercera área de problemas específicos sobre oferta de trabajo. Ciertos análisis relativos a lo específico de la productividad de los trabajadores, una cuestión estrechamente ligada a las demandas por reestructurar sectorialmente el empleo derivadas del tipo de reformas puestas en práctica en Chile, se relacionan con la distribución de entrenamiento general y específico por ramas de actividad. Por ello, resulta de mu-

cho interés el agregar a las preguntas sobre "tipo de trabajo desempeñado" (o respecto al "último trabajo desempeñado"), una pregunta relativa al "tiempo que lleva desempeñando el mismo tipo de trabajo", con lo cual se pueden efectuar consideraciones de entrenamiento específico. Naturalmente, tal variable constituiría una *proxy* de entrenamiento en el trabajo, sirviendo como un indicador de especificidad del capital humano, y así permitiendo elaborar con mayor precisión aproximaciones estadísticas a los mecanismos de determinación de los salarios.

Así, el especificar o ampliar algunas de las preguntas formuladas en las encuestas en aquellos aspectos relativos a las características de capital humano de las personas, permitiría enriquecer notablemente la información disponible para la investigación en el área. De un modo similar, y en el caso específico de las mujeres, es también posible aproximar los períodos de discontinuidad en el flujo de experiencia por retiros de la fuerza de trabajo o por cambios intersectoriales de importancia.

4.2.3. Las encuestas de hogares y el comportamiento de la demanda por trabajo

La información usualmente provista por las encuestas de ocupación y desocupación permiten efectuar análisis de mucho interés respecto de la conducta del empleo. Es así como se puede estudiar la composición sectorial de la ocupación de acuerdo a algunos grupos de interés como los sectores transables y no transables, las industrias productoras de importables o exportables, o la simple desagregación de industrias a dos o tres dígitos. Este tipo de estudios es de mucha utilidad cuando considera también información cruzada sobre características personales e ingresos derivados del trabajo. Obviamente, entonces, la clasificación pormenorizada de toda esa información sobre estructura sectorial constituye una necesidad de importancia para hacer uso de todas las bondades analíticas de la información.

Dos aspectos, sin embargo, constituyen importantes tópicos cuya exploración debiera ser permitida por medio de un mejor planteamiento del cuestionario. En primer término, se encuentran aquellos relativos a la existencia de subempleo, y, en segundo, los referentes a la caracterización de los desempleados.

El primer problema se vincula estrechamente a los problemas sobre categorización de las condiciones de pertenencia a la fuerza de trabajo. El énfasis del problema del subempleo se refiere, en gran parte, a la calidad de las ocupaciones, relacionándose también con los problemas de segmentación del mercado laboral que se discutirán más adelante. La investigación del problema del subempleo, como ha sido enfrentada por PREALC en numerosos

estudios, precisa de información adecuada en cuanto las horas trabajadas por período y a los ingresos derivados del trabajo.⁴ La información sobre horas trabajadas por semana no es usualmente recogida en encuestas de hogares y, cuando lo es, constituye datos relativamente controvertidos en el caso de muchas ocupaciones como es el caso de servicios personales, algunos por cuenta propia, o de algunos sectores productivos, como el caso de la agricultura.

La información sobre horas debe recogerse aparte de aquella referida a días trabajados en la semana, pero estableciendo al mismo tiempo un juicio del entrevistado respecto a si eso es su carga normal para un mes, ya que éste constituye la unidad de referencia para el caso de los ingresos. La especificidad de las respuestas relativas a horas debe ser mayormente exigida en el caso de los trabajadores por cuenta propia, donde la extensión a niveles mensuales de las jornadas diaria o semanal envuelve mayores restricciones. Finalmente, y con el propósito de aproximar problemas de subempleo, la pregunta de si "¿aceptaría trabajar más horas que las que actualmente trabaja?" resulta recomendable, especialmente si es posible especificar cuantas horas más y si se trata de información que puede ser cruzada con otras características de los ocupados.⁵

Un segundo aspecto se refiere a la caracterización de los desempleados y es un punto central en relación al diagnóstico y tratamiento del problema de la desocupación. En especial en los casos de desocupación persistente, cuando elevadas tasas de desempleo obligan al diseño de políticas especiales, se hace aconsejable el aplicar un cuestionario especial a estas personas, como se ha hecho en el caso del Gran Santiago. En general, son tres los aspectos que resulta necesario investigar en esta materia por medio de algunas preguntas específicas: i) por una parte, se trata de saber las causas de la situación (despido por cierre de actividad o reducción de personal; retiro voluntario para buscar mejores oportunidades; incorporación al mercado laboral, etc.). Esta información permitiría aproximar los niveles de desempleo friccional y, con ello colaborar en la tarea de diagnóstico.

ii) Un segundo tipo de análisis de importancia se refiere a los efectos socio-económicos del desempleo y los mecanismos de sobrevivencia de los

⁴Por ejemplo, una aplicación del criterio de definición del subempleado, como aquel que trabaja una jornada menor a 20 ó 30 horas o aquel que recibe un ingreso menor a un cierto mínimo con trabajo a jornada normal, ha sido llevado a cabo para el caso chileno con una serie de años basada en información de encuestas de hogares. No fue posible concluir en la existencia de un significativo nivel de subempleo a partir de este análisis.

⁵En todo caso, y dado las restricciones institucionales sobre la cantidad de tiempo (horas) que se asocian a la mantención de un empleo, la variable "horas trabajadas" es una de baja dinámica.

desocupados. Esto requiere información sobre trabajos ocasionales (transitorios e informales), ingresos por tales actividades, recepción de ayuda o subsidios, niveles de ingreso familiar, acceso a préstamos o financiamiento, etc. Naturalmente, esto podría conducir a un análisis muy rico que resulta altamente confiable para desarrollar algunas implicancias del problema. En Chile, para el caso de algunos años, la encuesta DEUCH realizó directamente este tipo de encuestas de hogares.

iii) Una tercera área de preocupaciones se refiere a los medios de búsqueda de empleo y obtención de información de que se valen los desempleados. Ello permite adicionar interesantes diagnósticos sobre la eficiencia del mercado laboral y la probable necesidad de contar con oficinas públicas de coordinación y reasignación de trabajadores. En el ámbito de los mecanismos de búsqueda, resulta también de enorme interés el consultar a los desempleados sobre sus expectativas de ingreso y el precio de oferta al cual se adscribirían a un empleo.

En resumen, la incorporación de un conjunto de preguntas relativas a la caracterización de los desocupados contribuirá singularmente a mejorar el diagnóstico y tratamiento del problema, constituyendo con ello uno de los aspectos de mayor importancia en el rol de las encuestas de hogares. Al mismo tiempo, y en una dimensión más general, puede señalarse que, de modo usual, las diferenciaciones que se hacen entre obreros y empleados en las encuestas chilenas, carecen en la práctica de significado económico. En efecto, y como producto de ciertas modificaciones de tipo legal, la diferencia entre ambas categorías ha tendido a diluirse notablemente, así, introduciendo un factor de sesgo en ciertas comparaciones.

4.2.4. Las encuestas de hogares y el problema de la segmentación del mercado laboral

Probablemente, uno de los aspectos de mayor importancia, susceptibles de investigar actualmente en relación al mercado laboral de nuestros países es el problema relativo a la heterogeneidad estructural del mercado urbano. Evidentemente, como ocurre en el caso chileno, la consideración de este problema en el contexto de los sectores tradicional y moderno se facilita al disponerse de muestras bien estructuradas de los sectores urbano y rural. Sin embargo, al circunscribir el análisis al sector urbano, las dificultades de aproximación son notablemente mayores.

Una de las alternativas que se ha usado en la literatura corresponde a segmentar la muestra de ocupados por medio de un cierto nivel específico de ingresos, bajo el cual cualquier individuo se define como adscrito al sector informal. Ello, sin embargo, crea un sesgo de selección que complica tremen-

damente el análisis estadístico, a pesar de que algunas técnicas más modernas permiten también tomar en cuenta este problema. Otras aproximaciones intentan comparar grupos definidos por medio de distintas variables; en algunos casos, se tratan de vincular a sectores y subsectores productivos específicos, mientras que en otros se trata de caracterizar a la fuerza de trabajo informal por medio de educación, posición ocupacional y oficio (Uthoff, 1983). Estos intentos aproximan el problema de segmentación del mercado vía la existencia de diferencias estadísticas entre las ecuaciones de ingreso de distintos grupos; sin embargo, debido a los diferentes promedios observados en los valores de las variables de control, no es fácil saber bien si acaso las diferencias estadísticas entre distintas ecuaciones de ingreso reflejan mejor grupos distintos de trabajadores que problemas de estructuración e integración del mercado del trabajo.

Así, la utilización de la información proveniente de encuestas de hogares no ha permitido un acercamiento exitoso al problema de la segmentación. En realidad, con tal tipo de datos se puede aproximar y analizar la cuestión relativa a diferenciales de ingreso entre grupos que, como ha sido destacado en algunos estudios, trata con sólo un aspecto del problema y sólo indirectamente reflejaría cuestiones relativas al tamaño de la firma, la elasticidad precio de su demanda, el tipo de tecnología que utiliza y de trabajos que ofrece, etc., que son aspectos claves en la diferenciación de sectores en el mercado del trabajo. En realidad, la información recogida y los procedimientos estadístico estándar, permiten medir mejor la existencia de fricción entre distintos sectores del mercado, que diferencias estructurales entre ellos. (Riveros, 1985).

Con el propósito de estudiar segmentación, hay una serie de alternativas cuya adopción permitiría enriquecer la información entregada por las encuestas. Una de ellas se refiere a investigar la calidad de los empleos para lo cual se puede utilizar una especificación de la pregunta sobre el tiempo que lleva en su actual puesto de trabajo, en términos de las razones que explicarían una alta rotación interna o global. Naturalmente, el problema básico para lograr sacar adecuado partido de este tipo de información, reside en poder entrevistar al individuo en cuestión, cosa no garantizada del todo con las metodologías disponibles. Por esta razón, se hace recomendable establecer claramente en los formularios de respuesta la persona que atendió al encuestador, con el propósito de calibrar mejor los resultados.

Otras alternativas, que se han intentado en diversas oportunidades, consisten en preguntar el número de trabajadores que tiene la firma o empresa, con el propósito de hacer equivalente tamaño y segmento del mercado. Esta constituye una aproximación más o menos aceptable sobre el problema, que surge como paliativo a la ausencia de más información relativa al carác-

ter de la empresa o actividad. No obstante, el problema con esta pregunta, así como con otras que se puedan diseñar por el estilo, es que las personas a menudo no conocen el tamaño real de la empresa o actividad, así como otros aspectos relativos a caracterización de empresas del sector formal. De este modo, las declaraciones obtenidas deben ser analizadas cautelosamente y cruzarse con otras variables que entreguen información complementaria sobre el problema, para extraer algunos resultados útiles.

Con el objeto de evitar respuestas equívocas, particularmente por aquellos pertenecientes al sector formal, por definición, existe una mayor complejidad envuelta en todas las relaciones productivas, y es posible pensar que alguna pregunta relativa a la caracterización de la empresa se efectúe excluyendo a aquellos. Esto es, circunscribir la pregunta sobre rotación o movilidad a aquellos que se desempeñan en empresas de menos de 10 trabajadores. En todo caso, subsiste la dificultad de precisarse respuestas muy cualitativas para aproximar al problema de segmentación.

Así, el estudio empírico de la segmentación del mercado laboral se encuentra notoriamente limitada por el tipo de información que es susceptible de recogerse por medio de encuestas de hogares. En realidad, la eventual inclusión de preguntas adicionales recogen aproximaciones que dependen crucialmente de ciertos juicios o apreciaciones más bien subjetivas de los individuos empleados, aun cuando se pudiese conseguir que sean precisamente ellos quienes responsan los cuestionarios. Consecuentemente, el tratamiento del problema se deberá seguir aproximando en forma más o menos indirecta, a menos que se pueda manejar datos específicos provenientes de encuestas a empresas.

Las encuestas de hogares entregan información útil a la investigación de patrones dinámicos relativos a diferencias de ingresos entre sectores. Como se ha dicho, este enfoque es más consistente con una teoría de fricción entre sectores productivos, comúnmente vinculados a ciertos fenómenos globales de política, pero no con uno de diferenciación estructural. En efecto, este tipo de enfoque estudia los mecanismos de determinación de los ingresos de distintos sectores con el propósito de detectar diferenciales que, en un contexto dinámico, brindarían evidencia acerca de la ausencia de arbitraje salarial. Así, la disponibilidad de datos de ingresos, horas trabajadas por períodos, educación y experiencia permite efectuar estudios estadísticos en un contexto relativo a segmentación, pero que no constituye directamente un test relativo a dicotomía estructural.

4.2.5. Las encuestas de hogares y los datos de ingreso

En varias ocasiones se ha hecho aquí referencia a la necesidad de trabajar con datos de ingreso para aproximar salarios, estudiar fricción intersectorial o aproximar heterogeneidad del mercado laboral. Otros importantes tópicos de investigación se refieren a distribución de los ingresos, niveles de ingresos por grupos relevantes, estudio del gasto público en el ámbito redistributivo, etc. La realización de este tipo de estudios se encuentra, a menudo, con algunas dificultades derivadas del tipo de datos que recogen las encuestas de hogares.

El primero de ellos se refiere a las subdeclaraciones (o sobredeclaraciones) de los niveles de ingresos del trabajo o ingresos del capital, sesgo que eventualmente no se distribuye de modo similar entre los diversos grupos de ingreso, así introduciendo anomalías en los resultados. En general, este tipo de datos no es útil, por el problema de las subdeclaraciones, para estudiar niveles de ingreso en puntos específicos a lo largo del tiempo. Si el sesgo contenido en las declaraciones es constante en el tiempo, cuestión sobre la cual no existe evidencia a favor o en contra, entonces tal tipo de datos es adecuado para el estudio comparativo de situaciones distributivas en distintos cortes transversales.

El mejoramiento de estos datos depende crucialmente del hecho que las preguntas de las encuestas sean formuladas a los propios perceptores. También es importante que los encuestadores tengan un entrenamiento adecuado en cuestiones de ingreso, particularmente en cuestiones relativas a especies, regalías, arriendos imputados e ingresos derivados del capital. Por último, como se sostuvo anteriormente, la realización de preguntas y encuestas de chequeo resulta de mucha conveniencia para establecer la magnitud relativa de los problemas contenidos en las declaraciones.

Un aspecto de mucha importancia, que se relaciona con problemas de ingreso derivados del trabajo y su relación con salarios, se refiere a la declaración de horas trabajadas por período.⁶ En efecto, la relación entre ingresos del trabajo y horas debería aproximar el nivel de salarios y con ello entregar un dato muy valioso para análisis más agregados; sin embargo, la mayoría de los ejercicios empíricos han encontrado una elasticidad ingresos-horas trabajadas menor que uno, con lo cual tal aproximación es más difícil, mientras que sus connotaciones grupales son también diversas. Por ello, como también se señaló anteriormente, el mejorar las declaraciones sobre jornada de

⁶Actualmente, ambas encuestas chilenas introducen una pregunta específica sobre horas trabajadas. La encuesta INE realiza una recolección bastante detallada de datos a este respecto, como en relación a jornada de trabajo deseada.

trabajo, redundaría en un significativo mejoramiento de los datos sobre precios del trabajo.

Por otra parte, los datos de ingreso reportados por las encuestas de hogares no son lo suficientemente explícitos en incorporar información a nivel de detalle respecto a los ingresos derivados de actividades o trabajos permanentes y de aquellos constituidos por empleos transitorios u ocasionales, a menudo vinculados con mecanismos de búsqueda ocupacional. La disponibilidad de este tipo de información, que es muy factible de obtenerse en cuestionarios especiales a desempleados, permitiría calificar mejor los cambios en la situación distributiva y en los mecanismos de remuneraciones, debido a la influencia del ciclo económico. De un modo similar, ello permitiría proceder a estudios de mayor profundidad sobre los mecanismos de búsqueda y el impacto económico de la desocupación.

Por último, los datos de ingreso recolectados por medio de las encuestas no reflejan con claridad la percepción de subsidios directos o indirectos provistos por el Estado, cuyo conocimiento permitiría evaluar la eficacia redistributiva de tal gasto y, eventualmente, cooperar al rediseño de programas. Es muy difícil sobrecargar una encuesta de hogares, cuyo propósito central es el de recopilar información sobre fuerza de trabajo y situación ocupacional, con preguntas demasiado detalladas sobre aspectos de ingreso y de subsidios. Para ello, como se ha hecho en el caso chileno, resulta conveniente interrogar a la muestra con un formulario especial independiente de la encuesta de tipo corriente.

En el caso chileno, la Tarjeta de Registro de Hogares de la encuesta del INE, incorpora información muy importante sobre características de la vivienda y equipamiento del hogar. Esta información es muy valiosa para ser vinculada con situaciones del mercado del trabajo. Sin embargo, sería preciso contar también con información periódica sobre ingresos para realizar un análisis más profundo a partir de esta información.

El problema de la calidad de los datos de ingreso se puede afrontar por medio de pequeñas encuestas o preguntas adicionales pero, sobre todo, vía un buen entrenamiento de los encuestadores y el hecho de que sea el propio perceptor quien responda el formulario. Otra dimensión del problema consiste en la necesidad de agregar más información destinada a realizar estudios de diversa naturaleza; en este aspecto, se hace mucho más recomendable el recurrir a encuestas adicionales especializadas, que eviten el sobrecargar las encuestas usuales con preguntas a nivel de demasiada especificación.

5. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se ha intentado discutir los problemas relativos al comportamiento del mercado laboral chileno y los tópicos de investigación que

de ellos se desprenden. Se ha descrito el conjunto de transformaciones que han operado sobre la economía chilena en el último decenio, estableciéndose los efectos que ellas han tenido sobre la conducta del empleo, los niveles de desempleo y la evolución de los salarios, los cuales levantan preguntas de importancia sobre los mecanismos de ajuste del mercado. En tal sentido, se ha postulado que los grandes problemas en debate se refieren a la conducta de la fuerza de trabajo en el ciclo económico, las tendencias en el comportamiento de la demanda, la heterogeneidad del mercado laboral y la conducta de los ingresos y los salarios.

La discusión sobre qué cosas son posibles de investigar, y aquellas que no lo son sobre la base de las encuestas de hogares existentes en el caso chileno, se ha abordado con algún detalle. El propósito aquí ha sido el de confrontar las preguntas que se colocan a un nivel más bien teórico, con la actual disponibilidad de información estadística en el caso chileno. La calidad y periodicidad de las encuestas de hogares que se realizan en el país desde hace bastantes años, hace que tal enfoque crítico se dirija a aspectos generales inherentes a tales encuestas y no a fallas de implementación producto de imperfecciones de los sistemas estadísticos. Consecuentemente, los comentarios que aquí se han hecho son aplicables en un contexto muy general y se refieren a problemas básicos cuyo tratamiento puede ser relativamente estándar.

Como se ha dicho, en Chile se llevan periódicamente a cabo dos encuestas independientes de hogares cuyo propósito fundamental es el de entregar información sobre ocupación y desocupación de la fuerza de trabajo. Con ellas también se recolecta una significativa cantidad de información respecto a características de la fuerza de trabajo y del grupo familiar, niveles de ingreso y otros elementos relevantes para diagnósticos en conexión al comportamiento económico. No se ha querido realizar un análisis comparativo de ambas encuestas, ya que en realidad ellas son muy similares y se diferencian en aspectos más bien secundarios. Por otra parte, si bien para el autor de este trabajo le es más familiar la exploración estadística de una de estas encuestas, le resulta de enorme interés el estudiar los resultados que ellos proporcionan respecto de la conducta de algunas variables centrales.

En este trabajo se han formulado algunas consideraciones sobre innovaciones recomendables para explorar de mejor modo algunos elementos de estas encuestas. Evidentemente, no se sostiene aquí que sea necesario introducirlas todas ellas independientes de factores de costo y del efecto sobre la calidad misma de las respuestas, se trata más bien de establecer la necesidad de orientar creativamente los sistemas de recolección de datos en función de los problemas de investigación presentes. En el particular caso del mercado laboral, tal tipo de relación debe constituir una clara prioridad.

Referencias

- ARAVENA, J. *Los que buscan trabajo por primera vez, tendencias, características y motivaciones 1957-78*, Memoria, Universidad de Chile, 1981.
- KATZ, L. "Efficiency wage theories: A partial evaluation". University of California-Berkeley y NBER, 1986.
- LIVACIC, E. *Ocupación y desocupación de los jóvenes de 14 a 19 años*, Gran Santiago 1965-1981, Seminario de título para optar al grado de Licenciado en Ciencias Económicas y al título de Ingeniero Comercial, 1982.
- MARSHALL, J. y P. ROMAGUERA. *La evolución del empleo público en Chile 1970-78*, CIEPLAN, Nota técnica, 26, 1981.
- RIVEROS, L. "Efecto de la apertura comercial sobre el empleo: un análisis de desequilibrio", en *Revista Estudios de Economía*, 26, segundo semestre, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, 1983.
- . "Labor market maladjustment in Chile: structural economic reforms and friction among submarkets", en *Análisis Económico*, vol. 1 (1), Santiago, 1986.
- ROSALES, O. *La mujer chilena en la fuerza de trabajo: participación, empleo y desempleo 1957-1977*. Tesis para optar al Grado de Magister en Ciencias con mención en Economía, 1979.
- STIGLITZ, J.E. "Theories of wage rigidity", en *NBER Working paper*, 1442, 1984.
- TOKMAN, V. *Reactivación con transformaciones: el efecto empleo*. Mimeo, PREALC, Santiago, 1984.
- UTHOFF, A. *Change in earnings inequality and labor market segmentation*. Monography 21, PREALC, Santiago, 1983.
- WACHTER, M. *Primary and secondary labor market mechanism: a critique of the dual approach*, Brookings Papers on economic activity, 3, 1974.